

70. Habia hecho el Emperador muchos esfuerzos, aunque inútiles, para que admitiesen los decretos de Trento sus vasallos hereges, los cuales pedian un concilio en que se examinasen de nuevo las primeras decisiones, al que asistiesen los teólogos de la confesion de Augsburgo, con facultad de juzgar y decidir, y en que no presidiese el Papa: esta era su insolente y obstinada pretension. Esto fue cuanto pudo conseguir de ellos el Emperador en una dieta celebrada despues de sus victorias: en cuyas circunstancias publicó un edicto riguroso contra todos sus vasallos que profesasen otra religion que la católica (1). Esta providencia, que era estensiva al establecimiento de tribunales semejantes á los de la inquisicion, fue mal recibida en toda Alemania, y mucho mas en los Países Bajos, contra los cuales se dirigia especialmente. Fue tal la consternacion pública, la interrupcion del comercio, la desercion de los comerciantes extranjeros, el desórden y el peligro de una rebelion declarada, que la Reina de Hungría, gobernadora de aquellas provincias, fue á ver á su hermano el Emperador, á quien persuadió que suprimiese á lo menos las fórmulas y el término de inquisicion, que era lo que principalmente incomodaba á los pueblos. Desde este edicto, cuyas disposiciones esenciales se conservaron sin ninguna alteracion, fueron menos rápidos ó á lo menos mas ocultos los progresos que hizo el error en la Bélgica, hasta que hallándose éste con bastantes fuerzas para levantar el estandarte de la rebelion en la parte mas defendida por los pantanos y

(1) *Sleid. Comment. l. 22. p. 784.*

brazos de mar, movió á los pueblos á sacudir á un mismo tiempo el yugo de la Iglesia y el del imperio.

71. Osiandro acabó de pervertir á la Prusia, llevando á ella el monstruoso sistema en que quiso esceder á Lutero acerca de la doctrina de la justificacion (1). Sostenia que el hombre es justificado, no por la fe, sino por la justicia substancial de Jesucristo, por la justicia con que Dios es justo, y que es el mismo Dios, de suerte que el hombre justificado es cristiano por naturaleza y no por gracia. Osiandro, como otros muchos fanáticos subalternos, habia sido discípulo de Lutero. Viéndose obligado á abandonar la Baviera, su patria, donde estaba en peligro á causa de su impiedad, se lisongeó con la esperanza de hacer fortuna en Inglaterra, bajo la proteccion del arzobispo de Cantorberi, el famoso Cranmer, que se habia casado con N. Hosen, hermana del desertor bávaro, porque este era su propio apellido, el cual habia mudado en el de Osiandro, pareciéndole mas noble que el nombre ó la significacion del nombre aleman *Hosen*. Anduvo despues errante por otros varios países, donde su genio áspero y desabrido y sus paradojas impías le hicieron generalmente insufrible. Insultaba con particularidad á los teólogos de Witemberg, de quienes habia tomado los primeros elementos de su doctrina; pero tuvo terribles contiendas con todos los dogmatizadores algo acreditados. Calvino le pinta como un blasfemo entregado á todo género de vicios, y mas bien como un ateísta que como un herege. Segun este testimonio, cuando se hallaba

(1) *Burn. Comment. l. 22. p. 807.*

Osiandro en sus banquetes desordenados, en los cuales pretendia adquirir fama de gran bebedor, tomaba el vaso en la mano, y aplicaba los pasages mas santos de la Escritura á cuantas alusiones sacrílegas se le ofrecian. Si el vino era bueno, llenaba bien el vaso, y haciendo el ademan de la elevacion, decia: „Este es el hijo verdadero de Dios vivo.” Tal era la magestad de aquellas religiones nuevas, y tales las abominaciones á que daban lugar las decantadas reformas. No sabiendo ya el gran maestro de Prusia. Alberto de Brandemburgo, cual era su creencia, desde que habia abrazado el nuevo evangelio, se declaró á favor de Osiandro, y desterró de sus estados á todos los doctores que le contradecian. Pero no fue de larga duracion el triunfo del dogmatizador favorito, porque habiéndole acometido una epilepsia en Prusia, murió en menos de dos años, de edad de cincuenta y cuatro.

72. En el mismo año en que este sectario introdujo sus errores en aquella provincia, murió á 8 de Marzo de 1550 San Juan de Dios, fundador del orden de la caridad, y su muerte fue preciosa á los ojos del Señor, habiéndola precedido unas obras de misericordia que con dificultad pudiera haber llegado á hacer otras semejantes toda la opulencia de los Reyes (1). Habia nacido en el seno de la miseria, en un lugar de la diócesis de Ébora, reino de Portugal. Sacado de la choza paterna á los ocho ó nueve años, y abandonado despues en España, se puso á servir á un amo que le destinó á cuidar de sus rebaños. Juan,

(1) *Baill. t. 1. 3. de Marzo.*

que á pesar de su pobreza habia recibido unos principios sólidos de religion, tenia una vida tan arreglada, y cumplia tan exactamente con las obligaciones de su humilde estado, empleando además los momentos que le quedaban libres en todo género de buenas obras, que adquirió toda la confianza de su amo, el cual le dió despues el gobierno y administracion de su hacienda, y por último le ofreció su hija en matrimonio. Pero el piadoso jóven renunció esta fortuna por el amor que profesaba á la castidad perfecta; y para que su amo no volviese á hacerle nuevas instancias, resolvió separarse de él. En medio de su inocencia y piedad tenia Juan una alma fuerte y naturalmente intrépida. Oyó hablar de guerra, y vió que se alistaban tropas en aquellas inmediaciones: con lo que, falto de esperiencia y de consejo, sentó plaza, y marchó al ejército, donde muy en breve marchitó la flor de la virtud cuya delicadeza no conocia. No tardaron los remordimientos en despedazar á una alma, que no podia decirse que estaba corrompida, sino que se habia dejado llevar del torrente de la corrupcion. Volvió en sí, se arrepintió sinceramente, y dejó por algun tiempo el egercicio de las armas. Pero pudo mas su genio marcial, apoyado con el velo ó pretesto de Religion. Volvió á armarse contra los infieles, pasó á Hungría, y peleó contra los turcos, hasta que concluida aquella espedicion, se licenció á las tropas españolas. Entonces regresó á su país, halló que habian muerto ya sus padres, pasó segunda vez á España, siendo ya de mas de cuarenta años de edad, se puso á trabajar

para mantenerse, y se entregó á todos los santos ejercicios de su juventud.

Pero lo que le convirtió en un hombre enteramente nuevo, y le transformó casi de un golpe en un santo eminente, fue la abundancia de la unción divina que le inundó de repente al oír en Granada un sermón predicado por el célebre maestro Juan de Ávila, á quien con tanta razón se ha dado el nombre de apóstol de Andalucía. Fue tal la impresión que le hizo, que deshaciéndose en llanto, dándose golpes de pecho en público, y detestando su vida pasada, empezó á pedir misericordia con los ojos clavados en el cielo, y resonaba la iglesia con sus gemidos. Todos le tuvieron por loco, y él no se cuidó de desengañar á nadie, antes bien se complacia con el desprecio universal, con los insultos del populacho, y con todos los tratamientos ignominiosos que sufrió por mucho tiempo. Entretanto, el piadoso orador, que le había inspirado aquella superior abnegación de sí mismo, creyó que debía también dirigirla. Fue pues á buscarle al hospital, donde se le trataba como á un verdadero loco, y le advirtió que debía ya dar fin á aquella locura voluntaria, y dedicarse á unas obras, en que sin tener por único objeto su propia salvación se hiciese igualmente útil al prójimo. Mostró el dócil discípulo que no había perdido el juicio, y así los administradores del hospital, como toda la ciudad, convirtieron su desprecio en una admiración proporcionada á un género de virtud tan distante de las ideas comunes.

Hizo voto de servir á Dios en los pobres, y

empezó desde luego á alimentar á algunos de ellos con la corta ganancia que le producían las cargas de leña que llevaba y vendía en la ciudad. En poco tiempo recibió limosnas bastante copiosas que, administradas con una economía, actividad é inteligencia que parecían sobrenaturales, le pusieron en estado de socorrer todas las necesidades públicas y secretas. Aliviaba á todos los pobres enfermos, buscaba y socorria á los vergonzantes, daba ocupación á los artesanos que no tenían donde trabajar, cuidaba particularmente de las doncellas, cuyo pudor podía peligrar por razón de la pobreza que padecían, iba á los lupanares para sacar de allí á las mugeres, y en una obra tan crítica procedía con tal prudencia y circunspección, que jamás dió motivo para el menor escándalo, y estuvo siempre esento de los tiros de la sátira y mordacidad. Consagrado principalmente á la asistencia de los pobres enfermos, y no teniendo ninguna cosa propia, había alquilado una casa para llevarlos á ella; pero del seno de la pobreza salió aquel magnífico hospital que sirvió de modelo á otros muchos que se erigieron en España, en Portugal, en Italia, en Francia y en todos los países donde el espíritu de secta no hizo que se mirasen con desprecio unos establecimientos tan útiles á la sociedad como á la Religión. Como el santo fundador añadía á sus trabajos continuos las mas rigurosas maceraciones, no pudo resistir mucho tiempo á una vida tan austera, aunque estaba dotado de un temperamento muy robusto, y murió á los cincuenta y cinco años. No había dejado á sus discípulos otra regla que su ejemplo;

y les dió San Pio V la de San Agustin, con sus constituciones prácticas. Les repetia Juan con tal frecuencia estas palabras en que se encierran todas las reglas: *haced bien, hermanos míos*, que vinieron á ser su distintivo, de suerte que los italianos llaman todavía á los frailes de la caridad: *fate benè, fratelli*. Fue colocado en el número de los santos por Alejandro VIII.

73. No queriendo Julio III retardar la continuacion del concilio restablecido en Trento, celebró, dos meses antes del tiempo señalado para la apertura, un consistorio, en el que nombró para que presidiese en su nombre al cardenal Marcelo Crescenci, que, además de una erudicion profunda, tenia mucha prudencia y habilidad. No tuvo por conveniente darle cólegas; pero le agregó en calidad de nuncios al arzobispo de Manfredonia ó Siponto, llamado Sebastian Pighino, y Luis Lipomano, obispo de Verona, eligiendo de intento dos obispos á fin de honrar el pontificado, y de no dar lugar á las quejas que suscitó la eleccion de los presidentes de la primera asamblea con motivo de ser todos cardenales. Despues de haberlos exhortado en muchas conversaciones particulares á que justificasen á la fáz de toda la Iglesia la entera confianza que le merecia su sabiduría y prudencia, les mandó que se pusiesen en camino inmediatamente, y diesen principio á las sesiones en el dia señalado, por corto que fuese el número de preladados. Se hicieron rogativas públicas por el buen éxito de un asunto tan importante á la Religion, emprendieron los presidentes el viage con algunos otros preladados, y llegaron á Trento el dia 29 de Abril de 1551.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEXAGÉSIMO-CUARTO.

N.º 1. *Sesion undécima, y segunda apertura del concilio de Trento.* 2. *Sesion duodécima.* 3. *Protesta de la Francia contra el concilio.* 4. *Prudencia del concilio con respecto á las varias opiniones de las escuelas.* 5. *Sesion décima-tercera.* 6. *Capítulos doctrinales.* 7. *Cánones sobre el sacramento de la Eucaristia.* 8. *Ocho capítulos de reforma, concernientes casi todos ellos á la jurisdiccion episcopal.* 9. *Salvo-conducto para los protestantes.* 10. *Sesion décima-cuarta.* 11. *Capítulos doctrinales sobre la penitencia y la extrema-uncion.* 12. *Cuestion de la atricion.* 13. *Cánones sobre la penitencia.* 14. *Cánones sobre la extrema-uncion.* 15. *Decreto de reforma sobre la jurisdiccion episcopal.* 16. *Sesion décima-quinta prorogada.* 17. *Asesinato del cardenal Martinusio.* 18. *Sesion décima-sesta, en que se decreta la suspension del concilio.* 19. *Carta del Gran-Señor á la Reina de Hungría contra los protestantes.* 20. *San Francisco Javier en el Japon y en la corte de Sajuma.* 21. *Tiene el don de lenguas.* 22. *Cristianos de Cangoxima.* 23. *Predica Javier en el castillo de Ekandono.* 24. *Su viage penoso desde Firandro á Meaco.* 25. *Progresos que hace en Amanguchi.* 26. *Su recibimiento en*